

HIPOACUSIA SEVERA Y PROFUNDA, COMUNICACIÓN Y ENSEÑANZA.

❖ DIAGNÓSTICO

Se habla de discapacidad auditiva cuando el déficit es de tipo neurosensorial o de percepción y se da en ambos oídos. Esta alteración se encuentra a nivel de oído interno, es permanente e irreversible y, según el grado de pérdida, se derivan diferentes implicaciones en el desarrollo lingüístico, cognitivo y comunicativo del alumno. El otorrino es el profesional que diagnostica los problemas o alteraciones en la audición y quien prescribe la ayuda protésica más adecuada para el niño.

Características de una hipoacusia neurosensorial severa (70-90 dBs)

- Los niñ@s con este grado de pérdida, tienen grandes dificultades para percibir las palabras a fuerte intensidad. Si la pérdida se acerca a 90 dBs muchos de los fonemas del lenguaje no los perciben. Su habla suele ser monótona, poco inteligible y presentan un importante retraso en el desarrollo del lenguaje oral.
- Los audífonos son muy importantes, ya que a través de ellos pueden llegar a desarrollar el lenguaje oral aunque van a requerir una intervención especializada de profesionales y una mediación de las personas de su alrededor. Es necesario tener presente que los audífonos no paliar totalmente el déficit auditivo. Estos niñ@s necesitan hacer lectura labial para compensar lo que por vía auditiva y a través de los audífonos no perciben con claridad, especialmente en circunstancias acústicas poco óptimas como son los ambientes ruidosos o con reverberación.

Características de una hipoacusia neurosensorial profunda (+90 dBs)

- Est@s niños tan sólo oyen ruidos muy intensos y algunos de ellos por el componente vibratorio. No pueden percibir la palabra y no desarrollan lenguaje oral de forma natural. Dentro de esta categoría, hay grandes diferencias entre unos niñ@s y otros, según mantengan restos auditivos en todas las frecuencias conversacionales o sólo en algunas de ellas.
- Actualmente, una detección precoz, el uso del implante coclear y un trabajo especializado en edades tempranas con el niñ@ y con la familia pueden llegar a paliar las graves implicaciones de una deficiencia auditiva de este grado y conseguir que los alumn@s alcancen un habla normalizada y una audición y un lenguaje oral funcional, aunque no normal.
- La pérdida auditiva que se diagnostica en un determinado momento no siempre es estable y puede ir agravándose. Es importante que el alumno mantenga con su otorrino un control de la audición, y que la familia envíe al centro educativo una copia del informe, para actualizar la evaluación y

adecuar las estrategias y la respuesta educativa a las posibles variaciones del déficit auditivo.

❖ CONCEPTOS

Dentro del ámbito educativo se realiza la diferencia entre alumnos utilizando los términos sordo e hipoacúsico porque las implicaciones, las necesidades y, por lo tanto, el planteamiento educativo son distintos.

➤ **Alumno hipoacúsico**

Un alumno hipoacúsico oye pero tiene dificultades para entender bien lo que se dice. Esta limitación es menor o mayor según el grado de pérdida. Con la ayuda de los audífonos y de la personas que están a su alrededor desarrollan el lenguaje oral por vía auditiva y se mueven en medios orales de forma eficaz. Necesitan el uso continuado de los audífonos y, en determinadas circunstancias, recurrir a la lectura labial o labiolectura. La vía visual les servirá de apoyo. Son niños auditivos.

➤ **Alumno sordo**

Un niño sordo presenta una pérdida auditiva neurosensorial bilateral profunda que tiene como consecuencia que no oye y por lo tanto no puede desarrollar el lenguaje oral en contextos naturales de interacción.

Los audífonos les aportan solo una audición residual que no permite a estos niños tener una comprensión auditiva del lenguaje ni controlar su habla mediante el canal auditivo. Esta percepción auditiva del lenguaje no es funcional para adquirirlo de forma natural y debe ser enseñando y reeducado con el apoyo principal de la vía visual (labiolectura) y táctil. La vía auditiva les servirá de apoyo. Son niños visuales.

Actualmente, el acceso temprano al implante coclear y a la atención logopédica les puede aportar una audición funcional, aunque no normal, que les permite desarrollar un habla normalizada y funcionar en contextos orales con mayor eficacia. La vía visual les sirve de complemento a la vía auditiva.

En lo relativo a la eficacia auditiva se utilizan los términos de audición normal, audición funcional y audición limitada o residual para referirnos a las posibilidades auditivas del niño para percibir el habla y entender el lenguaje a través de esta vía.

➤ Audición normal

Los alumnos con audición normal tienen la suficiente inteligibilidad auditiva como para percibir bien todos los sonidos vocálicos y consonánticos del lenguaje. Pueden oír y entender lo que se dice en contextos con un cierto ruido ambiental o cuando la información procede de diferentes puntos. Son capaces de captar bien las palabras que no conocen y pueden discriminar entre palabras fonológicamente similares (techo-pecho).

➤ **Audición funcional**

Los niños con esta audición perciben bien los sonidos vocálicos y bastantes sonidos consonánticos del lenguaje pero no tienen la discriminación auditiva suficiente como para reconocerlos con total inteligibilidad en las diferentes posiciones que pueden tener dentro de la palabra o de la cadena hablada. Tienen dificultad para incorporar discursos que se emiten con rapidez, para discriminar entre palabras auditivamente similares (vaso-paso) y para entender con precisión palabras nuevas, sobre todo, si tienen alguna complejidad en su composición fonológica. La percepción del habla no es completa ni clara. Estos alumnos siguen explicaciones con la ayuda que da el interlocutor, además se necesita reducir el ruido de fondo y controlar situaciones de conversación en grupo.

A este tipo de audición llegan los niños sordos con implante coclear, siempre que éste se haga antes de los 4-5 años y después de un tiempo intensivo de rehabilitación auditiva. Esta audición permite desarrollar un habla normalizada e incorporar y desarrollar lenguaje oral con la intervención específica del maestro de audición y lenguaje o logopeda y la ayuda continuada de padres y profesores.

➤ **Audición limitada o residual.**

Los niños con esta audición pueden llegar a identificar sonidos y a discriminar palabras por sus elementos prosódicos, como la longitud o la intensidad (pan-chocolate), pero no por los componentes fonéticos. En situaciones cerradas, es decir, sabiendo las palabras que se le va a decir (colores, nombres) y eligiéndolas con suficiente contraste fonológico, pueden identificar o repetir las palabras que se le dicen, sin embargo, no las reconocen en situaciones abiertas. Esta audición sirve para ayudar a la lectura labial, pero no permite adquirir el lenguaje en contextos naturales y debe ser aprendido en situaciones de reeducación. La mayoría de los niños sordos llegan a desarrollar este tipo de audición mediante sus audífonos y el uso de aparatos de amplificación.

A continuación se expone las implicaciones de una discapacidad auditiva profunda.

❖ IMPLICACIONES DE UNA DISCAPACIDAD AUDITIVA PROFUNDA

Los sentidos tienen un papel muy importante en la relación de la persona con el medio, dan información de lo que sucede en el mismo con el fin de que el organismo responda de forma equilibrada. La audición es un sistema de recepción abierto a todas las direcciones y permite mantener la atención en una actividad y oír a la vez. La vista es un sistema de recepción unidireccional, se controla lo que está dentro del campo visual. El hecho de no oír conlleva: Una falta de control de lo que ocurre a su alrededor.

- Imposibilidad de desarrollar el lenguaje oral en contextos naturales de interacción.
- Limitaciones importantes de acceso a la información que se genera de forma continua en su contexto a través del canal auditivo-vocal.
- Dificultades de integración social en contextos de comunicación oral.

La audición es un sistema de contacto continuo con el entorno, es fuente de información y posibilita el desarrollo del lenguaje oral que, a su vez, es instrumento que facilita el desarrollo cognitivo, el desarrollo personal y la integración social.

A continuación se exponen las implicaciones de una discapacidad auditiva profunda. La mayor o menor presencia de las mismas va a depender de las posibilidades auditivas que obtenga de sus prótesis personales.

Implicaciones en el desarrollo del lenguaje

El acceso al lenguaje oral requiere un proceso de reeducación específico por parte del logopeda o maestro de audición y lenguaje y la adaptación y ayuda comunicativa de la familia, del profesorado y de sus iguales. El ritmo de aprendizaje es lento al no contar con un refuerzo auditivo continuo, estable y completo.

Las dificultades de comunicación con estos niños hace que los adultos se muestren con frecuencia, muy controladores en las conversaciones con ellos. La gran mayoría de los intercambios se limitan a preguntas cerradas que no favorecen la expansión del lenguaje del niño sordo.

Implicaciones en el desarrollo cognitivo

Una limitación en el control de la información y en la competencia lingüística implica dificultades para utilizar el lenguaje para funciones cognitivas superiores: conceptualizar, relacionar, razonar, clasificar e inferir. Su nivel de conocimientos y de información sobre determinados temas puede ser más pobre e impreciso por lo que necesitan más ayuda y mediación por parte del

adulto, para adquirir, comprender y organizar los conocimientos nuevos en esquemas cada vez más amplios y complejos.

Los problemas de comunicación con estos niños originan con frecuencia desajustes en la forma de enseñar, se observa una mayor tendencia a preguntar sobre contenidos concretos, más relacionados con la memorización mecánica y se evitan situaciones en las que tengan que relacionar, razonar o trabajar con hipótesis. Igualmente se puede producir desajustes en la ayuda pedagógica, unas veces se les ayuda con exceso y otras poco.

Implicaciones en el desarrollo personal y social

Los problemas de comunicación con el niño sordo, un menor control de la información y una competencia lingüística limitada pueden conllevar repercusiones importantes en el desarrollo personal y social.

A través de la entonación, del tono y del ritmo de la voz se transmiten emociones y estados de ánimo y se modifica el significado de las palabras y de las expresiones. Esta información le llega al niño sordo de forma parcial provocando muchas situaciones de incompreensión sobre las intenciones y el estado emocional de los demás.

A los niños sordos les llegan muy pocas explicaciones sobre las razones de los comportamientos de las personas de su alrededor, sobre lo que piensan y sienten los demás, sobre normas y reglas que rigen las conductas individuales y grupales y sobre las consecuencias de determinadas conductas, por lo que, la vivencia de situaciones frecuentes de incompreensión y de interpretación inadecuada pueden provocar inseguridad, desconfianza e inhibición en las relaciones sociales, conductas inadecuadas y dificultades para adaptarse a los cambios que se producen en su entorno por no poder anticiparlos.

Los niños sordos dependen en muchas situaciones de sus compañeros o de las personas adultas, por lo que se pueden mostrar menos autónomos y más dependientes de los demás.

El lenguaje juega un papel importante en la planificación y regulación interna de la conducta, por lo que es más habitual en los niños sordos un estilo de actuar impulsivo frente a otro más reflexivo.

Implicaciones en la comprensión del lenguaje escrito

Los alumnos con una representación fonológica de las palabras reducida, un dominio del lenguaje oral limitado, un nivel de información bajo y una reducida experiencia con textos orales presentan dificultades para comprender con precisión lecturas y textos escritos adecuados a su nivel educativo o a sus intereses. En acceso a las palabras, tras su lectura puede que no las identifiquen por no tener una representación fonológica de las mismas o que

realicen reconocimientos erróneos por un uso excesivo de la vía ortográfica; el nivel de vocabulario es más reducido por lo que desconocen o atribuyen significados incorrectos a muchas palabras o expresiones; dominan estructuras sintácticas sencillas por lo que no obtienen una comprensión correcta de oraciones que no siguen un orden directo, que son complejas o largas, o que el significado se sustenta en partículas o en variaciones morfológicas de la palabra.

Además de los problemas debidos a la complejidad lingüística del texto se dan, con más frecuencia, dificultades en el desarrollo de estrategias cognitivas encaminadas a la comprensión y obtención de información precisa.

Muchos niños requieren adaptaciones lingüísticas de los textos escritos, además de ayudas específicas para obtener y organizar la información que contiene o que se puede inferir del texto.

La audición que les puede reportar el implante coclear, las ayudas visuales y el desarrollo de programas de trabajo sobre habilidades metafonológicas, ha mejorado el acceso lector a las palabras, al tener de la mayoría de ellas representaciones fonológicas completas y un mayor nivel de vocabulario.